



tiendanimales

De manera general a estos felinos no les gusta el agua para bañarse.

Mito o realidad

¡Los gatos temen al agua!, sugerencia de Leonel Febles, de Pinar del Río

PREOCUPARSE por bañar al gato de casa puede convertirse en una verdadera hazaña y es que de manera general; a ellos no les gusta el agua, aunque por supuesto no se descartan las excepciones.

Casi todos los gatos domésticos tienen aversión al agua; puede que algunos la hayan probado de casualidad, pero otros nunca han tenido contacto con ella.

Explican médicos veterinarios que este miedo proviene de su condición, o sea, son animales que han evolucionado en climas secos y áridos, sin contacto con ríos o lagos. Solo relacionan el agua con el deseo de beberla. Por otro lado, ellos se pasan gran parte del tiempo acicalándose y cuidando su pelo, y otra hipótesis vendría como que no quieren mojarse para evitar que el agua los apachurre. De

hecho, lamen su pelaje en el momento en el que se le encucia o moja con algo.

Además, enfatizan los especialistas que a estos animales les encanta tener el control de las situaciones y se sienten desprotegidos dentro del agua. Sin embargo, en contraposición hay algunos que juegan con las patas en el agua del grifo, por lo que se puede sospechar que este mojarse, sea algo tolerado.

No obstante, puede que tengamos conocidos que nos explican e incluso nos enseñan videos de como bañarlos. Esto ocurre porque desde pequeños se les educó en este hacer, lo encuentran placentero y nada abrumador. Hay algunos que van a disfrutar de lo lindo dándose un buen baño.

Ante la interrogante, ¿cómo hacer para que mi gato se acostumbre a bañarse?

Apuntan los entendidos: lo primero a saber es que no es necesario hacerlo. Son animales limpios que realizan ellos mismos su higiene diaria emperifollándose, pero si a pesar de esto se decide enseñar la actividad hay que tener en cuenta que debe ser él y no nosotros, el que decida por su voluntad el contacto con el agua. Podemos ofrecerle entrar en una zona con poquito del líquido para que lo vaya notando, sintiendo primero en las patas y luego decida si quiere ir más allá o no. Lo principal en este momento es respetar sus decisiones.

Si le obligamos, y vemos que no se mueve, podemos caer en la trampa de pensar que está disfrutando del baño y no ser así. Estos felinos tienen una respuesta de indefensión aprendida, en la que se quedan quietos para intentar que el momento estresante pase lo más rápido posible.

La quietud no indica que esté disfrutando, sino que prefiere no moverse. Y este comportamiento lo van aprendiendo con el paso del tiempo.

Ante la menor sospecha de que el minino lo está pasando mal, lo mejor es parar y dejar de intentarlo. Ante la duda, se puede hacer un video y mostrarlo al veterinario, que –con su conocimiento en comportamiento felino– indicará si lo está disfrutando o es un suplicio para él.

Por otro lado, si aparecen enfermedades de la piel en las que es necesario recurrir a champú terapia, los veterinarios, conocedores de este tema, indican que es imprescindible para el bienestar del

animal. Por ejemplo, un gato con diarreas que se mancha entero hay que lavarlo; en este caso, lo ideal es ir sin prisas. Cuanto más relajados estemos nosotros, más relajado estará el miau.

Si el animal es pequeño, se puede limpiar con un paño húmedo para ir poco a

poco mojándolo. Esto igual puede que no se consiga, de hecho lo más frecuente es que no se logre a la primera, sino que sea un trabajo como de entrenamiento y de varias veces.

También es imprescindible evitar la ducha como principal opción, el agua

corriente puede asustarlo, hay que ir igual poco a poco.

Como hemos comentado, hay gatos que a la larga acaban disfrutando de los baños, pero, eso sí, no se puede olvidar que son aquellos que desde pequeños se les ha permitido investigar a su ritmo y así acostumbrarse. ●

De tiro rápido



eluniversal.com.mx

• **GABRIELA DÍAZ:** ¿Las cosquillas pueden matar? Si esta práctica se hace suavemente, resulta placentera, pero cuando duran demasiado tiempo o su intensidad es excesiva, pueden ser muy molestas. De seguro en algún momento de la vida nos han hecho cosquillas, o sea, tocado repetidamente de una manera que provoca sonrisas, risas y movimientos involuntarios. El cosquilleo puede ocurrir en muchos lugares del cuerpo, los más comunes son la caja torácica, la axila y la planta del pie. Suele ocurrir en el contexto de relaciones íntimas: los padres hacen cosquillas a sus bebés y niños pequeños; los hermanos, las parejas románticas y los amigos cercanos a veces se hacen cosquillas entre sí. Algunas personas parecen tener más que otras. Han sido consideradas clásico jugueteo o elemento de tortura. En realidad, constituyen una reacción de autodefensa del organismo, es decir, un instinto primitivo que obliga a reaccionar al cuerpo ante situaciones de contingencia. Esta es la razón por la que no podemos hacernos cosquillas a nosotros mismos; si nuestro

cerebro no tuviera la capacidad de realizar un seguimiento de los movimientos corporales y las sensaciones que causan, sentiríamos constantemente como si nos cepillaran-pincharan y sería difícil dedicar nuestra atención a algo más. Es así: el cerebro sabe que los dedos que te pinchan en la caja torácica no son tus propios dedos, por lo que marca la respuesta sensorial, la señal producida por la estimulación de los receptores táctiles de la dermis viaja hasta dos regiones cerebrales: corteza somatosensorial, que procesa el tacto; y la corteza cingulada anterior, que gestiona la información agradable; las neuronas de estas áreas desencadenan una respuesta inmediata en forma de bruscos movimientos corporales y una risa nerviosa difícil de controlar. ¿Muerte por cosquillas?, puede ocurrir, si estas reacciones interfieren en la regulación de los músculos involuntarios que controlan la respiración y logran causar espasmos e incluso asfixia. La situación de estrés que produce el cosquilleo también puede ocasionar un fallo cardíaco; eso sí, siempre y cuando la persona padezca alguna dolencia en el corazón. Ambos casos son muy extraños en la literatura médica y lo normal es que las consecuencias más nefastas de unas cosquillas no pasen del enfado de la víctima mientras se retuerce de risa. La investigadora y científica Irene Thompson, en su libro *Tortura china por cosquillas*, explica cómo esta práctica se impartía durante la Dinastía Han (206-220 d.C); era método de castigo para los traidores porque no dejaba marcas. Sin embargo, no hay registros de ninguna muerte debido a este tipo de sufrimiento.